



Rodrigo Fresán visto por Sciammarella.

NARRATIVA

## Ecos y reflejos

*La parte soñada*, de Rodrigo Fresán, es una lectura por momentos tediosa e intimidante, pero también deslumbrante sobre los sueños y el fervor por los libros

POR FRANCISCO SOLANO

La aparente trilogía (pues se trata, a todas luces, de una obra por entregas) del ambicioso proyecto de Rodrigo Fresán, iniciado con *La parte inventada* (2014) y que concluirá con *La parte recordada*, nos provee ahora de la sección central, *La parte soñada*, y es precisamente su lectura, intimidante y tediosa por momentos, pero en igual medida alambicada y deslumbrante, lo que viene a confirmar que el mejor modo de abordar su desmesura es recoger, de ese vasto océano, las corrientes de peces plateados, derrelictos y monstruos que mejor se adapten a la inmersión de cada lector.

Con la primera entrega, alguien perspicaz se preguntó: "¿Esto de qué va?", y esta segunda va de lo mismo que iba la anterior. Si Flaubert quería escribir un libro sobre nada, solo sostenido por el estilo, Fresán quiere escribirlo todo ("lo suyo era no un no se me ocurre nada, sino un se me ocurre todo"); y, si fuera posible, al mismo tiempo en que todo sucede (o se inventa, o se sueña, o se recuerda). De manera que esta obra se sostiene en la fluencia de leer que concuerda, podría decirse, con respirar. Para Fresán, muy propenso a la "manía referencial", es decir, a la pura digresión, escribir y leer conforman una intrincada red que motiva tanto su sustento como su finalidad.

No de otra manera podría justificarse la voz narradora, que no cabe identificar con el autor, y no obstante remite constantemente a él, pero no para acotarlo, sino para ratificar su particularidad, su carácter inaprensible. En *La parte inventada* aparecía El Escritor, a manera del artífice del relato; aquí desaparecen las mayúsculas para referir las sucesivas etapas: "next-critor, escritor, excritor". Sí, son ganas de cultivar una nueva nomenclatura

para decir que se es escritor incluso antes de serlo y también dejando de escribir. Esa teología impregna esta obra agotadora para el lector, pero exaltante para su autor, ya que, como decíamos, es de su respiración de lo que iba *La parte inventada*, de lo que va *La parte soñada* y prevemos que irá *La parte recordada*.

Tampoco hay argumento o progresión en este volumen, sino temas que no se agotan: el sueño, claro, y novelas de grandes escritores. Continúa con *Suave es la noche*, pero hay más remembranzas de *Cumbres borrascosas*, todo un curso de posgrado sobre la genialidad de las hermanas Brontë, y *Cosas transparentes*, de Nabokov, cuyos recursos narrativos aprovecha Fresán ("Hey, pero si yo pienso igual que Nabokov") al fusionar persona, escritor y personaje, y trasuntos de biografía estilizada: el descubrimiento de 2001: una odisea del espacio y cualquier asunto que permita producir "muchos ecos y tantos reflejos entre unas páginas y otras".

*La parte soñada* debe leerse con muchas pausas para evitar que la intoxicación pueda derivar en animosidad. Hay páginas que prolongan su brillantez, pero también se incrustan divertimentos que nadie echaría en falta. Este es un libro para leer y oír, cuyo mejor propósito es poner a nuestra disposición el caudal imaginativo, el patrimonio indefectible del insomnio y de los sueños, las asociaciones lógicas o intempestivas, el fervor por los libros enriquecidos con nuevas lecturas, todo ello a través de la figura de un escritor que no puede ser otra cosa y escribe "como despidiéndose pero pensando en quedarse".

### La parte soñada

Rodrigo Fresán  
Literatura Random House, 2017  
592 páginas. 22,90 euros

ENSAYO

## Delirantes profecías

POR JESÚS MOTA

La pregunta principal sería: ¿para qué sirven los economistas? Para contestarla, el chistoso recurre a los chascarrillos habituales ("para predecir el pasado", etcétera). Más en serio, en términos muy generales, sirven para establecer (o calcular) cuáles serán las consecuencias de decisiones económicas teniendo en cuenta situaciones previas o predeterminadas. La racionalidad weberiana como base para las decisiones políticas.

Como ciencia, la economía ofrece una ventana muy estrecha de certezas o probabilidades razonables, porque en el continuo real no hay parámetros fijos. Pregunta derivada: ¿puede un economista predecir (con cierto grado de probabilidad) el futuro en el ámbito de su competencia? Un filósofo respondería que no; un físico, que lo máximo que puede establecerse es una probabilidad. Pero, claro, a los economistas se les paga por una certeza o por algo que se le aproxime. Y eso es, *grosso modo*, mejor o peor vestido con modelos y escenarios, todo o casi todo.

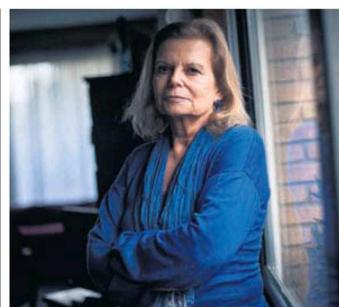
Roberto Velasco en *Economistas. Oficio de profetas* expone todo esto con el detalle que se merece denunciar una antinomia. Aparecen pronósticos fallidos y delirantes profecías de ilustres economistas como Stiglitz o Krugman. Téngase en cuenta que la predicción es un instrumento político "de obligado cumplimiento". Una empresa o un inversor necesita conocer las estimaciones macroeconómicas del Gobierno para tomar decisiones.

Pero no es en los gags predictivos donde brilla el texto de Velasco. Su discurso remonta con la indignación latente en las descripciones de los mecanismos que han generado desigualdad (mención obligada a Piketty), las políticas que han provocado la pobreza (Mariano Rajoy es el mejor ejemplo de seguidismo ciego de las instrucciones inep-tas de Bruselas)

o la incapacidad de Europa para ordenar un espacio económico equilibrado, sin privilegios absurdos. Ese viacrucis de sinrazones es lo que confiere valor al libro, como recordatorio del desorden económico presente.

### Economistas. Oficio de profetas

Roberto Velasco. Los Libros de la Catarata, 2016. 192 páginas. 16,5 euros



Carme Riera, en su casa en Barcelona. MASSIMILIANO MINOCCI

NARRATIVA

## El archiduque ineludible

POR LLUÍS SATORRAS

Tal como dice en la novela la propia autora, Carme Riera (Palma de Mallorca, 1948) fue comisaria de la exposición que Mallorca dedicó al archiduque Lluís Salvador de Austria en 2014. Como un complemento necesario del renovado interés por su figura surgido de las obligaciones de su cargo emerge esta novela, un brillante colofón a todo el trabajo acerca de un asunto muy cercano a la escritora desde hace mucho tiempo. Ajustándose lo más posible a la verdad histórica, ha creado una ficción explicativa y seductora de la oscura personalidad del archiduque y ha proporcionado una imagen plausible de la monarquía austriaca.

La autora recurre al viejo pero siempre tan eficaz y, desde luego, atrayente truco del manuscrito encontrado. Las peripecias por las que se llega a ser orgulloso poseedor de tal documento son explicadas detalladamente y con mucha ironía cargada de simpatía y complicidad con el lector en una larga introducción en la que el hablante es Riera y no lo es mientras se divierte poniendo juntos personajes reales y fingidos.

Por la manera en que se expresa y la construcción narrativa, recuerda poderosamente el magnífico comienzo de *La mitad del alma*. Mayor densidad y dramatismo en ésta y, en cambio, ligereza y algo de sorna en la nueva obra, un delicado homenaje a un personaje emblemático de la isla, el archiduque Luis Salvador, simplemente *S'arxiduc* en el fogoso catalán que se habla en las islas Baleares.

Tras el pretexto llega el texto en que se expresa directamente el archiduque. Una supuesta recopilación de su vida y milagros dictada ya enfermo de muerte, retirado en el palacio familiar de Brandéis, a su secretario Erwin, uno de los que componen su caótica corte.

Surgen de ahí personajes y sucesos tan variados como la tragedia de Mayerling, la princesa Elisabeth, aquella que conocemos por el nombre de Sissi, y Catalina Homar, la campesina mallorquina amante e inspiradora durante muchos años. Un personaje que goza de dos vidas que parecen contrapuestas, la de trabajo y estudio y la libertina y alegre.

El archiduque dicta y se dirige al oyente en un tono coloquial mientras medita sobre su vida, con desgarrro, con aceptación y con agrado. Riera hace llegar al lector aspectos de la vida de los Habsburgo, y al evocar la cripta de los capuchinos donde eran enterrados los miembros de la familia que conocemos bien por las novelas de Joseph Roth, nos emocionamos y también nos recomfortamos.

### Las últimas palabras

Carme Riera  
Alfaguara, 2017  
176 páginas. 18,90 euros